

## **Colapsan los hospitales, las camas UTI , los ventiladores... ¿Colapsa también el espacio potencial de la sesión?**

(Rev APSAN 2021,1(1): 10-12)



Irene Dukés <sup>1</sup>

Los tiempos actuales de pandemia nos han llevado a flexibilizar el encuadre terapéutico de una manera un tanto radical. ¡Qué lejos va quedando la caricatura de un Donald Meltzer usando el mismo traje todos los días para conservar la neutralidad del encuadre!

Desplegamos sesiones desde nuestra casa, sentados frente a una pantalla desde la cual navegamos en el ciberespacio para aterrizar en los más diversos lugares, desde los cuales se conectan vía online nuestros pacientes. En ese contexto ocurren insospechadas curiosidades: vemos una pintura en la casa de un paciente cuyo estilo nos sorprende, aparecen mascotas, se cruzan familiares, escuchamos ruidos, voces, tomamos contacto con la luminosidad del lugar en el que habita el paciente, nos impregnamos de su atmósfera, una distinta de la nuestra. A su vez, nosotros en tanto terapeutas tratamos de “cuidar” el encuadre, manteniendo estable el lugar desde el cual nos conectamos y evitando que emerjan “imprevistos”.

Nuestro encuentro es bidimensional, el aire que respiramos no es compartido, la musicalidad de nuestros tonos y la vibración de nuestras palabras están alteradas, hay una latencia incómoda entre lo dicho y lo escuchado, como si las palabras demorasen en llegar; con ello la inmediatez del afecto se pierde, se desfasa, estamos enfrentados a lidiar con otra temporalidad; las imágenes en la pantalla casi imperceptiblemente se robotizan, se fragmentan. Todo esto “entra” de un modo involuntario en el paisaje de la escena no compartida de la sesión.

Sin duda, es importante toda la información que proporciona la sesión

---

<sup>1</sup> Psicoanalista APSAN

online, así como también lo es la posibilidad de darle continuidad y permanencia a los tratamientos. No obstante, quisiera centrar la mirada en lo que creo guarda relación con la especificidad de lo psicoanalítico, y cómo esto se ha visto remecido.

Me gusta pensar que el lugar por excelencia de la clínica psicoanalítica es el espacio transicional. Aspiramos a habitar un territorio co-construido considerado como un "espacio potencial", el cual alude a una tercera área de experiencia entre realidad y fantasía, un área divisoria entre lo interno y lo externo, entre lo temporal y lo atemporal, entre ser y no ser. La construcción, transformación y disolución de ese espacio guardan estrecha relación con la sensorialidad compartida con el paciente.

Sesión a sesión nos disponemos a estar emocionalmente receptivos, empleamos nuestro inconsciente al servicio del encuentro con el fluir inconsciente del paciente, privilegiamos estados superpuestos de reverie, lo que conlleva una entrega parcial de la individualidad a un tercer sujeto inconsciente generado por la pareja analítica, a lo cual Thomas Ogden ha llamado el tercero analítico intersubjetivo. De este modo nos acercamos al psiquismo del paciente, a su subjetividad y a su inconsciente.

La pandemia ha arrasado con la ilusión de vivir con certezas, tenemos miedo, incertidumbre y nos sentimos vulnerables, con lo cual disminuye la capacidad para imaginar, para usar símbolos, para crear y representar experiencia, lo que se traduce en un estrechamiento del espacio potencial. Paciente y terapeuta quedamos impregnados de un exceso de realidad –no podría ser de otro modo– lo que dificulta que la sesión se despliegue en un espacio onírico, como un sueño. La temporalidad se configura en un eterno presente, que a su vez ya es pasado. La sesión respira poco, late poco... hay mucha muerte circulando –no me refiero solamente a angustias de muerte, o a contenidos de muertes reales– sino también a palabras muertas, ideas que no despegan, que no se transforman, a un excesivo uso de frases clichés, de lugares comunes.

Donald Winnicott sostiene que aquella área intermedia de la experiencia excede el campo de la psicología y extiende sus fronteras a lo cultural, considerando como tarea humana esencial el mantener unidas y separadas ambas realidades.

Dentro del ámbito de la cultura encontramos en el cine una de las imágenes

más perfectas y bellas que ilustra esta especificidad del espacio transicional; ella está contenida en un fragmento de la película inglesa *Blow-Up* de Michelangelo Antonioni de 1966, basada en un cuento de Julio Cortázar, quien a su vez se habría inspirado en una anécdota que le contó el fotógrafo Sergio Larraín.

Me refiero a la escena final, la que muestra al protagonista contemplando un partido de tenis, jugado con una pelota imaginaria y raquetas imaginarias. Los jugadores tienen sus caras pintadas de blanco (vemos y a la vez no vemos sus rostros, son ellos y son otros). Tanto los jugadores como un entusiasta público disfrutan de este “juego en serio”. El partido continúa hasta un momento en que la pelota imaginaria cae fuera de la cancha, la cámara magistralmente sigue la trayectoria de la pelota imaginaria que vuela por los aires y desciende hasta el pasto. La tenista –a través de gestos– le solicita al protagonista que le devuelva la pelota de tenis imaginaria para así reanudar el juego (vaya paradoja). El protagonista titubea, accede, camina, se agacha, recoge la pelota imaginaria y la tira con fuerza al interior de la cancha. Prosigue el juego. La cámara muestra los ojos del protagonista, que siguen con la mirada la trayectoria de la pelota imaginaria yendo de un lado al otro de la red, a la vez que se escucha el golpeteo que hace la pelota imaginaria al chocar con la raqueta imaginaria.... (es una escena maravillosa, véanla<sup>1</sup>).

Cito este pasaje de la película porque –más allá de su valor artístico y lo polisémico de su interpretación– veo que en ella está contenida la singularidad del trabajo psicoanalítico, donde se conserva la tensión dialéctica de los polos de realidad y fantasía.

A través de esta secuencia filmica va quedando en evidencia que la posibilidad de habitar ese tercer espacio de la experiencia está dado por la preservación de esa dialéctica, y también en gran medida por la sensorialidad del espacio compartido. A su vez, la sensorialidad del espacio compartido nos orienta con respecto a las sensaciones de vitalidad y de muerte de los distintos momentos transcurridos en los vaivenes de la sesión.

Final del juego... “Final del Juego”.

---

<sup>1</sup> Link: <https://www.youtube.com/watch?v=4TYyhRbQBgs>